

La Abuelita de arriba y Abuelita de abajo.

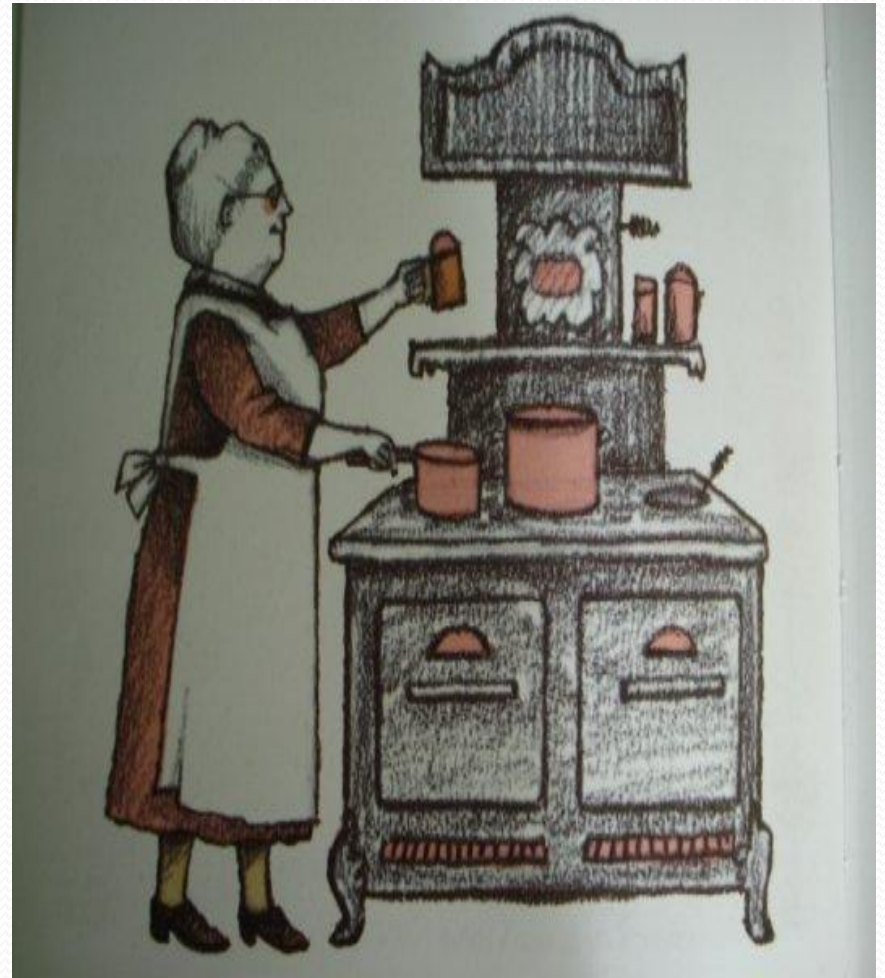


Tomie De Paola

**Cuando Tomas era pequeño,
tenía una abuela y una bisabuela.
Quería mucho a las dos.**

**Los domingos por la tarde,
Tomas y su familia iban a
visitarlas.**

**Su abuela estaba siempre abajo,
en la cocina**



Su bisabuela estaba siempre arriba,
en la cama,
porque tenía noventa y cuatro años.
Tomas las llamaba
abuela de arriba y abuela de abajo
Todos los domingos hacía lo mismo.
Tomas llegaba a la casa,
saludaba al abuelo Tom y a la abuela
de
abajo.
Luego, subía por la escalera
a la habitación de la abuela de arriba.
-Coge caramelos- le decía la abuela
de
arriba.
Y Tomas abría la caja de la costura
que estaba encima de la cómoda.
Allí había muchos caramelos.



Una vez, la abuela de abajo
entró en la habitación.
Sentó a la abuela de arriba en una silla.
La ató para que no se cayera.
-¿Por qué puede caerse?- preguntó Tomas.
-Porque tiene noventa y cuatro años
-contestó la abuela de abajo.
-Yo tengo cuatro. Átame también a la silla
-dijo Tomas.

Así, todos los domingos, Tomas cogía
caramelos
de la caja que había encima de la cómoda.
La abuela de abajo subía
y ataba a la abuela de arriba y a Tomas.
Y comían caramelos y hablaban.



La abuela de arriba hablaba de los duendes.

-Ten cuidado con el que lleva un sombrero rojo con una pluma.

Juega con cerillas- le decía ella.

-De acuerdo- respondía Tomas.

-Mira, está allí.

Encima del cepillo y el peine.

¿Lo ves?

Tomas afirmaba con la cabeza.





La abuela de abajo hacía un bizcocho y lo subía antes de que Tomas se fuera.

Después desataba a Tomas y lo llevaba a otra habitación.

-Vamos todos a dormir un rato- le decía.

Después de la siesta, la abuela de abajo peinaba el hermoso pelo blanco de la abuela de arriba. Y luego se peinaba ella.

Se hacía una trenza
y se la recogía con horquillas en un moño.
-Parece una cola de caballo- decía Tomas



Un día, el hermano mayor de Tomas
entró en la habitación y vio
a la abuela de arriba sin peinar.

-Parecía una bruja- le dijo a Tomas.

-No es verdad. Es muy guapa- contestó Tomas.

-¡Vamos a tomar un helado!

-decía el abuelo Tom.

Tomas y su hermano iban con él.

A veces también iban su padre y su tío Carlos.

Cuando regresaban,
la abuela de arriba tenía que cenar.

Tomas subía por la escalera
la bandeja con leche y galletas.

Otro día, el padre de Tomas filmó
a la abuela de arriba, a la abuela de abajo
y a Tomas en el medio.



Una mañana, la madre de Tomas entró en su habitación y le dijo:

-La abuela de arriba murió anoche.

-¿Qué es morir?- preguntó Tomas.

-Morirse significa que la abuela de arriba no volverá nunca a estar aquí.

-respondió su madre.

Fueron a casa de los abuelos,
aunque no era domingo.
Tomas subió por la escalera
antes de saludar a nadie.
Entro en la habitación de la abuela
de arriba.
La cama estaba vacía.
Tomas empezó a llorar
-¿Volverá alguna vez?- preguntó.
-No, cariño.

PERO CADA VEZ QUE TE
ACUERDES DE ELLA,
ELLA ESTARA CONTIGO.



Una noche, Tomas se levantó y miró por la ventana a las estrellas.

De repente, una estrella cayó del cielo. Tomas corrió a la habitación de sus padres.





- He visto una estrella que caía del cielo
- dijo Tomas.
- Quizá era un beso de la abuela de arriba
- dijo su madre.

Pasó el tiempo y Tomas creció.
La abuela de abajo se hizo vieja.
Tuvo que guardar cama como la abuela de arriba.
Y después también murió.

Una noche, mientras Tomas miraba por la ventana, vio caer otra estrella.

<<AHORA, LAS DOS SOIS ABUELAS DE ARRIBA>>, pensó

